

Conclusiones

Esta investigación se abordó desde un enfoque teórico-metodológico feminista. Bajo esta óptica, además de las teorías producidas por los feminismos, reflexionamos que también es cardinal prestar atención a la voz de las mujeres, lo que significó indagar los documentos producidos por ellas y sus organizaciones. Al respecto, se ha creado una diversidad de organizaciones, asociaciones y redes de mujeres. En muchos casos, se observa su interrelación y trabajo mancomunado y, en esta dinámica, varias se han consolidado. Asimismo, han incorporado las distintas intersecciones que se entrecruzan.

Las experiencias sistematizadas de las mujeres, permiten resaltar que ellas han venido realizando una serie de actividades formales y sobre todo informales en torno a la paz, lo que se constituyen en elementos valiosos. Desde este panorama, la praxis de las mujeres en el campo de la paz permite explorar otras realidades, analizadas a la luz de lo expuesto por los sustentos teóricos de los feminismos. En este contexto, se estableció la articulación entre la teoría y la práctica, mostrando a las mujeres como constructoras de paz, algunas de ellas se destacan como lideresas, otras sobresalen individualmente y la mayoría, anónimas quienes son la base de las organizaciones y el motor que las impulsa.

Los testimonios de las mujeres son cruciales y deben hacer parte de la memoria escrita de Colombia. Al respecto, algunos Centros de Investigación ya vienen avanzando en su elaboración. Es relevante que quede registrado que las mujeres en el marco del conflicto armado en Colombia, durante las negociaciones para llegar a los *Acuerdos*, después de la firma del *Acuerdo Final* de noviembre del 2016, Bogotá (Colombia) y en su incipiente desarrollo, han participado como actoras: han sido combatientes de la Fuerza Pública y de los grupos alzados en armas,

han fungido como guerreras, rebeldes, revolucionarias, integrantes de la sociedad civil, víctimas, sobrevivientes, resilientes, defensoras de derechos humanos, políticas, negociadoras y constructoras de paz.

En la pesquisa, se asistió a algunos eventos relacionados con el papel de las mujeres en la guerra y en su apuesta por la paz. La posición de las mujeres contra las violencias y en la defensa de sus derechos humanos fue cada vez más enérgica. Han sido fuertes en la resistencia frente a los diferentes actores armados y en la exigencia para que tanto el gobierno colombiano como la FARC-EP no se levantaran de la mesa de negociaciones hasta que no firmaran un *Acuerdo Final*. Asimismo, han pedido a las instituciones del Estado que garanticen sus derechos.

En medio de la guerra y bajo una estructura patriarcal, una gran mayoría de mujeres siguió asumiendo los roles tradicionales de género en el ámbito de lo doméstico, como todo lo relacionado con el cuidado. El hogar quedaba muchas veces a cargo solamente de ellas, sobre todo en situaciones de desplazamiento. Superando sus traumas y enfrentando las adversidades, remontaron los obstáculos y además debieron trascender el espacio privado y enfrentarse a otras actividades en el espacio público, como las productivas y dialogar con organizaciones humanitarias de índole nacional o internacional, así como con las instituciones del Estado, demandando que garantizaran sus derechos. El liderar o pertenecer a una organización, les dio posibilidades de empoderarse y desarrollar otras capacidades para sobrevivir ellas y sus familias. Sobre la marcha de los acontecimientos, ellas transgredieron los estereotipos considerados femeninos.

En el transcurso de ésta investigación, se ha hecho seguimiento a algunos sucesos y noticias relevantes en torno a la paz, sobre todo en Colombia, pero también algunas de carácter internacional, lo que ha permitido analizar el desarrollo de los aportes de las mujeres durante el proceso de paz. En las mesas de negociación se observó una mínima participación de las mujeres, aunque fue un gran avance la creación de la Subcomisión de Género en La Habana. Como se evidenció, esto se concretó por presión de las organizaciones, asociaciones y redes de mujeres, pero resulta insuficiente pues ellas no tuvieron un poder equivalente al de los hombres en cada uno de los puntos del *Acuerdo*. De este modo, las mujeres no fueron incluidas en estas negociaciones

en calidad de pares, ni reconocidas en igualdad de condiciones con los hombres como interlocutoras validas en los diálogos de paz, a pesar de lo cual también lograron que el enfoque de género y diferencial quedara incorporado en el *Acuerdo Final* de noviembre del 2016, Bogotá (Colombia).

La participación de las mujeres en los diferentes ámbitos de la sociedad es primordial, ellas poseen toda la capacidad de representarse a sí mismas y también al conjunto de la sociedad de la cual son integrantes. Las mujeres han demostrado que quieren y pueden ejercer su autonomía. Ellas mejor que nadie son conocedoras de sus realidades y de las soluciones que requieren. A nivel nacional y desde las regiones ellas crearon estrategias de supervivencia en medio del conflicto armado, pero han ido más allá tejiendo diversas formas de resiliencia y presentando iniciativas. Se observan “nuevas prácticas” de las mujeres para superar la victimización.

Pese a sus aportes y propuestas concretas, algunos sectores de la sociedad influidos por la cultura patriarcal, siguen considerando a las mujeres menores de edad o ciudadanas de segunda. Para la mayoría de las mujeres es difícil llegar a los altos círculos del poder en Colombia -no a título individual-, así como en otras partes del mundo. A las mujeres se les continúa asignando un papel subalterno, en el mejor de los casos como “beneficiarias” y no artífices de sus propios proyectos de vida.

Las mujeres se han movilizado en la consecución de la paz, sus trayectorias nos demuestran que las mujeres han pasado de las denuncias, al “enfrentamiento”, a las acciones en el proceso de paz. Las mujeres se han reconstruido desde abajo. Sus contribuciones de todo tipo son apreciables y ameritan ser conocidas, visibilizadas, incluidas en la historia de Colombia y estudiadas en todo los niveles de educación.

La academia debería examinar rigurosamente los puntos de vista de las mujeres, aprender de sus discursos y comunicados, los cuales no se conocen en las aulas y espacios educativos ni aparecen en determinadas publicaciones. Las mujeres de sectores populares y rurales no disponen de tribunas, ni de medios de comunicación para

pronunciarse, por lo tanto, la sociedad no escucha sus voces, aunque ellas tienen mucho que decirle al país. Así que, consideramos que la educación tiene la obligación moral de acercarse de diversas formas a esta otra realidad de Colombia, para comprender la magnitud de la barbarie de la guerra y escudriñar sus causas, para, en alguna medida, apoyar las propuestas de estas mujeres que quieren transformar sus vidas y contribuir decididamente a la construcción de la paz en este país. Sus vivencias y saberes, constituyen trascendentales fuentes.

Las organizaciones de mujeres han realizado un gran trabajo, que amerita ser conocido e investigado en pregrados, Maestrías y Doctorados por lo menos en el ámbito universitario. Empero, hay que reconocerlo, algunas de estas temáticas ya se están examinando por ciertas universidades

Las mujeres han trabajado y continúan haciéndolo de forma individual y a través de sus organizaciones por la paz positiva, pues el cese de la guerra no basta. En el escenario del posacuerdo, con moderado optimismo vislumbramos este crucial proceso, toda vez que para muchas comunidades, las condiciones estructurales de desigualdad y algunas generadoras de violencia permanecen casi inalterables, lo que dificulta la implementación del *Acuerdo Final* de noviembre del 2016, Bogotá (Colombia). Aún no puede afirmarse cómo continuará su desarrollo en las fases que conlleva la construcción de una paz y duradera en Colombia.

Como se empezó a evidenciar en los inicios de esta etapa, a sectores sociales populares se les continúan vulnerando sus derechos, entre ellos el derecho fundamental a la vida en cabeza de sus lideresas y líderes. En esta fase de los posacuerdos y dada la complejidad de las problemáticas, las políticas públicas no pueden seguir siendo diseñadas desde los escritorios, deben analizarse las condiciones de las poblaciones e incorporar sus propuestas, recogiendo sus expectativas de alcanzar “un buen vivir”. Además, porque son las personas de las regiones afectadas en forma directa por la guerra, las que ayudarán decididamente a cambiar el país, por supuesto con el apoyo del conjunto de la sociedad y de todas las instituciones del Estado en materia económica, social, educativa, política, de seguridad y, en general, de garantía de sus derechos.